



**ESFINGE**

conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 149    Junio 2025

El duelo y el viaje del héroe  
*Invencible*

Resonancia en la naturaleza

Utopías antiguas: Platón y San Agustín

Escultura en la Grecia arcaica

Las cruces de mayo en Córdoba

# SUMARIO

4



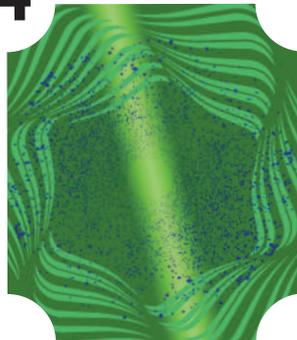
EL DUELO y el viaje del héroe

10



*Invincible*

14



RESONANCIA  
en la naturaleza

UTOPIÁS ANTIGUAS:  
Platón y San Agustín

17



26



ESCULTURA en la Grecia arcaica

32

LAS CRUCES DE MAYO en Córdoba



Revista digital n.º 149 Junio 2025  
www.revistaesfinge.com  
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Figares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaite, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## **Pensar en la muerte**

Es una iniciativa que se está planteando en muchos lugares, en relación con la muerte y cómo abordar ese trance que nos espera a todos los seres humanos, sin posibilidad de escapatoria. Por poner un ejemplo, podemos señalar la organización que se denomina Derecho a Morir con Dignidad, que trabaja en numerosas ciudades españolas. La idea que preside los trabajos de estos voluntarios es lograr que la muerte digna sea reconocida como un derecho que todos los seres humanos podamos ejercer al final de la vida. En cualquier caso, es interesante que exista un diálogo serio y profundo sobre los aspectos que rodean a la única certeza que tenemos con respecto a nuestras vidas: que más pronto o más tarde, tendrán que terminar.

A pesar de que es inevitable, nos cuesta aceptar una realidad verdadera, y hacemos como si no fuera con nosotros. Hablar de la muerte o pensar cómo quisiéramos pasar ese trance es una buena idea en estos tiempos superficiales, de posverdades y bulos por doquier. En medio de esos ruidos, encontrar personas que hablan de la dignidad es interesante, pues es algo que nos debería acompañar durante toda la vida y no solo a esa hora decisiva. Saber y recordar que vamos a morir nos ayuda a dar a las cosas y a la vida otra perspectiva de lo que somos: seres para la muerte, como decía Heidegger, y que la actitud debería ser asumir la seguridad de la muerte, lo cual nos llevaría a una vida mucho más libre y serena.

**El Equipo de Esfinge**

# EL DUELO y el viaje del héroe



Este artículo explora el vínculo entre el proceso de duelo, tal como lo describe la doctora Elisabeth Kübler-Ross, y el viaje del héroe de Joseph Campbell. Ambas perspectivas, aunque provienen de contextos diferentes, ofrecen una profunda comprensión de los desafíos y transformaciones que enfrenta el ser humano cuando se confronta con la pérdida. Al integrar estas dos visiones, se puede obtener una comprensión más rica y matizada de cómo las personas enfrentan el dolor y el cambio, a la vez que se revela un enfoque simbólico y práctico que puede ser de gran valor para profesionales del acompañamiento y la salud.

La experiencia del duelo es universal y, a la vez, profundamente personal. Cada individuo atraviesa el proceso de duelo a su manera, pero las dinámicas subyacentes siguen ciertos patrones arquetípicos. La doctora Elisabeth Kübler-Ross, pionera en el estudio de la tanatología, identificó cinco etapas emocionales que atraviesan las personas ante la pérdida: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Por otro lado, Joseph Campbell, en su obra *El héroe de las mil caras*, propuso el «viaje del héroe», un arquetipo narrativo que ilustra el proceso de transformación que enfrentan los seres humanos en momentos de crisis a través de desafíos, transformación y redención.

Ambas visiones comparten similitudes notables en su estructura profunda y simbólica, que permite entender el duelo como una travesía de transformación interior, similar a la aventura del héroe que debe enfrentarse a lo desconocido para emerger con una nueva comprensión de sí mismo y de la vida.

## El duelo como transformación arquetípica

Según Kübler-Ross, el duelo es un proceso no lineal que puede abarcar desde la negación inicial hasta la aceptación de la pérdida. Este viaje emocional y psicológico se parece mucho al viaje del héroe, en el cual el individuo (en este caso, la persona en duelo) es «llamado» a enfrentarse a una realidad que no desea y debe superar obstáculos internos y externos para lograr una forma de redención o reconciliación con la vida después de la pérdida.

En este sentido, el duelo puede ser visto como una «aventura arquetípica» en la que el doliente se enfrenta no solo al dolor de la ausencia, sino también a las emociones profundas que surgen en el proceso de reorganizar su mundo interno.

## El proceso del duelo

El duelo es una respuesta natural a la pérdida, que puede incluir la muerte de un ser querido, la pérdida de un trabajo, una relación o incluso un sueño. Kübler-Ross identificó cinco etapas que a menudo se atraviesan: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Aunque estas etapas no son necesariamente lineales y cada persona las experimenta de manera única, brindan un marco para entender la complejidad emocional del duelo.

1. **NEGACIÓN:** En esta primera etapa, la persona se enfrenta a la realidad de la pérdida, a menudo sintiendo que no puede ser verdad. Es un mecanismo de defensa que permite tomarse el tiempo necesario para poder integrarlo en su experiencia.
2. **IRA:** La ira puede surgir hacia uno mismo, hacia otros o incluso hacia la misma situación. Este sentimiento refleja la frustración por la incapacidad de cambiar la realidad de la pérdida.





3. **NEGOCIACIÓN:** Durante esta etapa, las personas intentan recuperar el control de su vida y pueden hacer promesas a cambio de aliviar su dolor, buscando respuestas a preguntas sin respuesta.

4. **DEPRESIÓN:** Aquí, la persona puede experimentar una tristeza profunda, sintiendo la carga de la realidad. Es un tiempo de reflexión y confrontación con el dolor.

5. **ACEPTACIÓN:** La aceptación no significa que la pérdida ya no duele, sino que se comienza a encontrar una nueva forma de vivir con ella, integrando la experiencia en la vida cotidiana.

## **El viaje del héroe y el duelo: un paralelismo profundo**

Campbell propone que el héroe describe un proceso universal que se encuentra en todas las mitologías y relatos del mundo a lo largo de la historia. Este viaje se estructura en varias etapas que reflejan la transformación del héroe, quien debe enfrentar desafíos, aprender lecciones valiosas y regresar a casa con nuevos conocimientos.

Estas etapas pueden conectarse de manera simbólica con el duelo, proporcionando un mapa útil para comprender las emociones y los desafíos que enfrenta una persona en duelo.

1. **LA LLAMADA A LA AVENTURA - NEGACIÓN:** En el viaje del héroe, la llamada a la aventura es la invitación a dejar atrás lo familiar. En el duelo, la «llamada» es la realidad de la pérdida, que generalmente provoca una reacción de negación. El héroe, al igual que el doliente, inicialmente se resiste a aceptar la nueva realidad, prefiriendo refugiarse en lo conocido.

2. CRUZAR EL UMBRAL - ACEPTACIÓN INICIAL DE LA PÉRDIDA: Una vez que el héroe cruza el umbral hacia lo desconocido, se compromete con el proceso de transformación. En el duelo, este momento ocurre cuando la persona comienza a aceptar, aunque sea de manera parcial, la realidad de la pérdida. Esta aceptación inicial es dolorosa pero necesaria para avanzar en el proceso.

3. PRUEBAS Y DESAFÍOS - IRA, NEGOCIACIÓN Y DEPRESIÓN: Durante el viaje, el héroe enfrenta pruebas y desafíos que lo ponen a prueba. En el duelo, estas «pruebas» se manifiestan en la ira, la negociación y la depresión. Cada una de estas etapas representa un enfrentamiento emocional con la pérdida, donde el doliente puede sentirse abrumado, frustrado o impotente.

4. LA MUERTE SIMBÓLICA Y LA RESURRECCIÓN - RECONSTRUCCIÓN EMOCIONAL: El héroe siempre atraviesa una especie de «muerte simbólica» antes de poder resurgir transformado. En el duelo, este momento corresponde a la profunda depresión, donde la persona puede sentir que ha llegado a su punto más bajo. Sin embargo, esta fase también es crucial, ya que de ella surge la posibilidad de una transformación emocional a través del sufrimiento.

5. EL RETORNO CON EL ELIXIR - ACEPTACIÓN Y REINTEGRACIÓN: Al final del viaje, el héroe regresa al mundo ordinario con un «elixir», con nuevos conocimientos o habilidades que pueden beneficiar a otros, una sabiduría o don que ha ganado a través de sus pruebas. De manera similar, quienes atraviesan un duelo pueden llevar consigo una nueva perspectiva sobre la vida y el amor, aprendiendo a honrar la memoria de sus seres queridos; este «elixir» es la aceptación final de la pérdida y la reintegración de la persona en su vida diaria, con una nueva comprensión de sí misma y del mundo.



## Aplicaciones prácticas para el acompañamiento terapéutico

La integración del viaje del héroe y las etapas del duelo proporciona a los profesionales de la salud y el acompañamiento una herramienta simbólica que puede ayudar a los dolientes a comprender su proceso en términos narrativos. Al usar metáforas del héroe, el terapeuta puede ayudar al paciente a visualizar su duelo no solo como un período de dolor, sino como una travesía que tiene un propósito transformador.

EJEMPLOS DE APLICACIONES:

1. VISUALIZACIÓN GUIADA: Guiar al doliente en una visualización donde imagina su proceso de duelo como una aventura personal. Esta técnica puede ayudar a identificar aliados (personas de apoyo) y «elixires» (aprendizajes) que surgen del proceso.
2. REFLEXIÓN ESCRITA: Pedir a la persona en duelo que escriba sobre su pérdida siguiendo las etapas del viaje del héroe, permitiéndole externalizar su dolor y explorar posibles formas de transformación.
3. RESIGNIFICACIÓN DE LA PÉRDIDA: Ayudar al doliente a ver su proceso no solo como algo que le ha sido impuesto, sino como una oportunidad para descubrir aspectos profundos de su propio ser, un cambio de narrativa que puede facilitar la aceptación.

El duelo y el viaje del héroe comparten una estructura arquetípica que refleja las profundas transiciones emocionales y espirituales que atraviesan las personas en momentos de crisis. Al integrar ambas perspectivas, no solo se ofrece una comprensión más rica del proceso de duelo, sino también una herramienta que permite a los profesionales acompañar a sus pacientes desde una perspectiva que honra el sufrimiento, pero que también reconoce el potencial transformador que subyace en él.





En este sentido, el duelo puede ser visto como una forma de aventura heroica, un viaje hacia lo más profundo del ser, que permite, al final, un renacer a una nueva forma de vida.

### **Integración de ambas perspectivas**

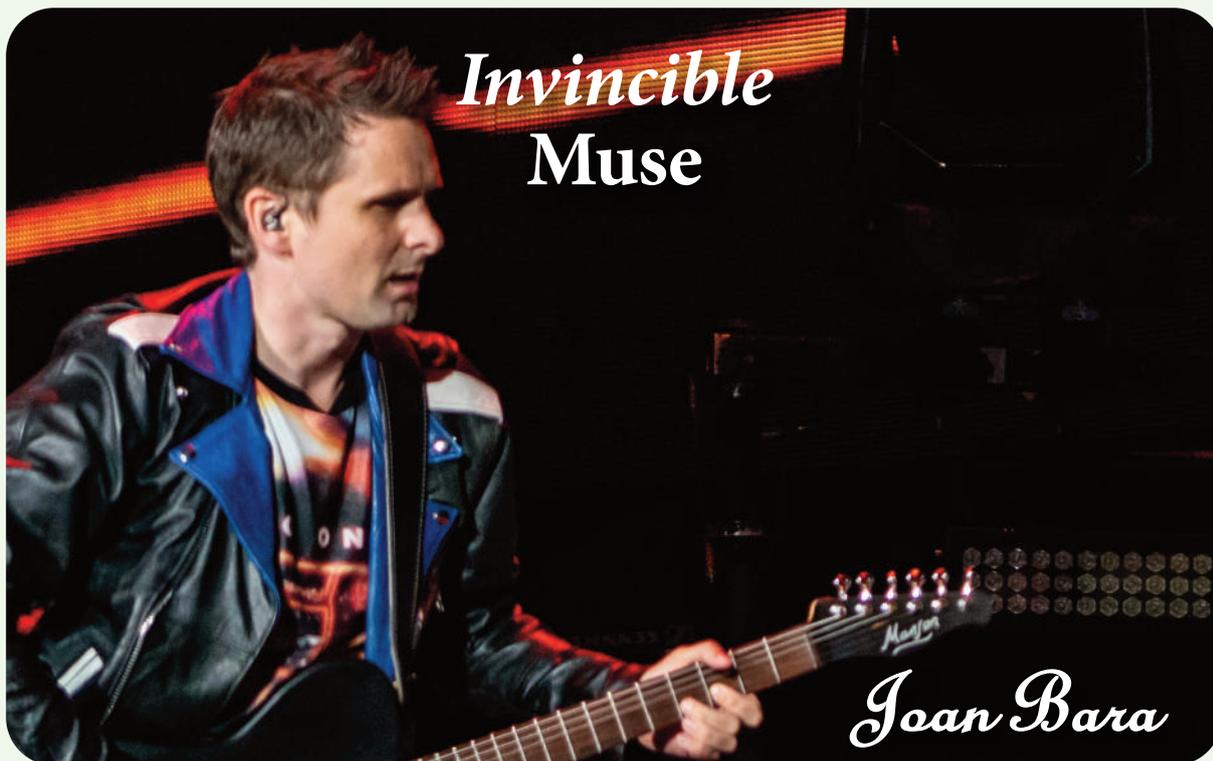
Al integrar el duelo y el viaje del héroe, se vislumbra un marco más holístico para entender cómo las personas atraviesan procesos de transformación ante la pérdida. Ambos procesos reflejan una travesía emocional que lleva a un crecimiento personal, aunque a menudo doloroso. El duelo, aunque desafiante, puede ser visto como una forma de viaje heroico, donde el doliente se enfrenta a sus propios dragones internos y emerge con una mayor comprensión de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Esta integración también resalta la importancia del apoyo en el camino del duelo. Así como el héroe a menudo encuentra aliados en su viaje, las personas que atraviesan una pérdida se benefician de la compañía de seres queridos, terapeutas o grupos de apoyo que les ayudan a enfrentar sus desafíos emocionales.

La comprensión del duelo como un viaje heroico proporciona una nueva perspectiva sobre la experiencia de la pérdida. Al reconocer las etapas del duelo a través de la lente del viaje del héroe, se puede facilitar una mayor empatía y comprensión en el acompañamiento a quienes atraviesan este doloroso proceso. En última instancia, tanto el duelo como el viaje del héroe ofrecen caminos hacia la transformación y la posibilidad de encontrar significado en medio del sufrimiento, integrando ambos procesos de manera que resulten compatibles con la experiencia humana universal.

#### **Referencias:**

Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.  
Kübler-Ross, E. (1969). *Sobre la muerte y los moribundos*. Grijalbo.  
[www.hectorgilgarcia.com](http://www.hectorgilgarcia.com)



Con su habitual genialidad, Matthew Bellamy, guitarrista y líder de la banda británica Muse, compuso en 2006 esta canción, que es todo un himno. Personalmente, considero a Muse un soplo de aire fresco dentro del rock que destila energía, potencia, innovación y calidad en sus composiciones.

El comienzo de la composición, con tintes bluseros, da paso a un ritmo constante en la batería que nos recuerda una marcha militar. Destaca el solo de guitarra con la técnica de *tapping* (se usan las dos manos en el mástil de la guitarra).

La canción destila optimismo, y su letra está adornada con eslóganes relacionados con ello:

*Haz que tus sueños se hagan realidad,  
levántate por lo que crees,  
no tengas miedo,  
tu alma es irrompible.*

Bellamy nos lanza un mensaje de esperanza, de no tener miedo a los cambios y, sobre todo, de la importancia de la unión para superar las dificultades.

*Juntos somos invencibles.*

Aunque los comienzos de este siglo están siendo difíciles, esto no debe asustarnos. En realidad, cualquier momento histórico ha tenido momentos de esplendor y otros de decadencia. Es evidente, según reflejan algunos historiadores, que desde hace algunas décadas estamos en uno de esos periodos de oscuridad.

Sin embargo, debemos volvernos invencibles y, para que esto ocurra, hay que vencer nuestros miedos. Tal vez esa sea la gran batalla. Cuando hablamos de que somos invencibles, no estamos tomando una actitud prepotente, pero sí se destaca la fortaleza que se consigue al combatir nuestras carencias y tratar de superar las dificultades.

Esta actitud de lucha interna puede conseguir que esa parte de nuestro ser que llamamos alma se vuelva *irrompible*.

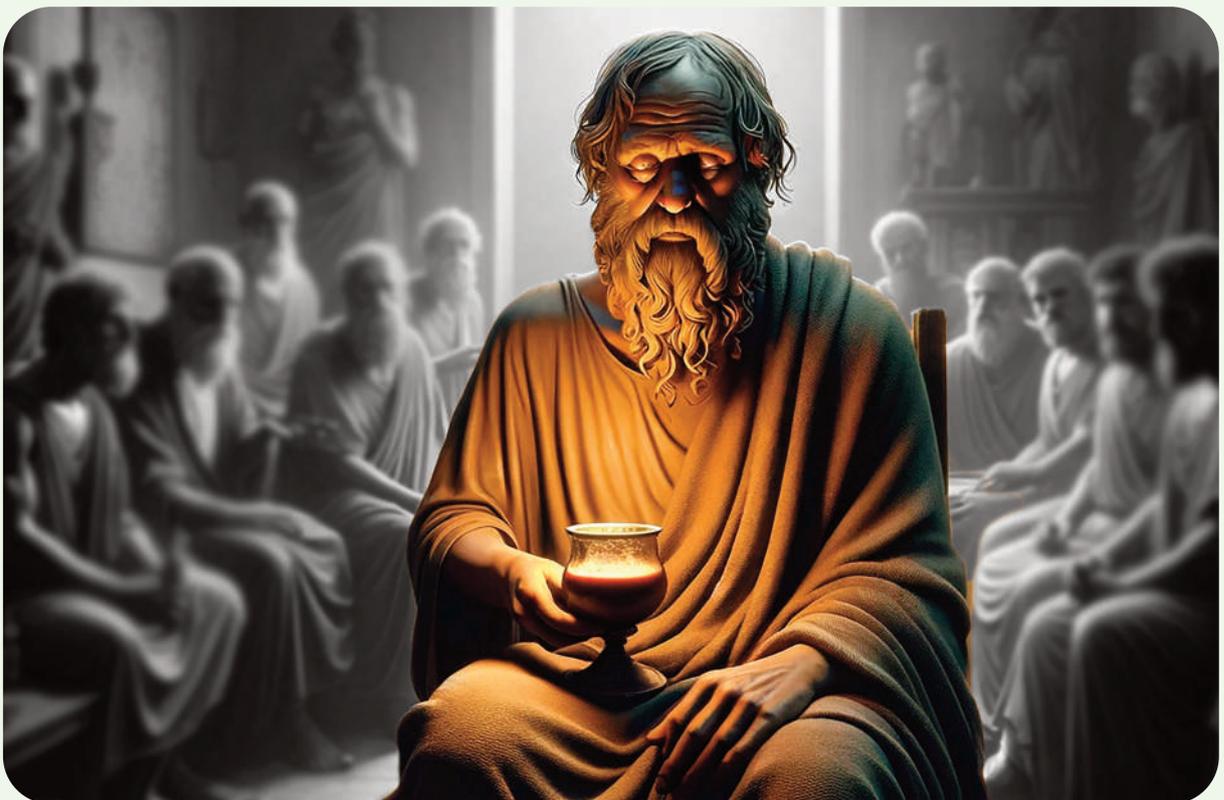
Otro aspecto que refuerza el mensaje de la canción es la necesidad de luchar por nuestras creencias. Es lógico pensar que no siempre estas creencias van a ser compartidas por los demás. Incluso, en ocasiones, puede que defender nuestras ideas entre en confrontación con nuestros semejantes.

Algunos filósofos a lo largo de la historia tuvieron problemas al defender sus ideas. Seguramente muchos de ellos son anónimos y murieron por defender su dignidad. Son los filósofos-héroes desconocidos. De otros sí tenemos referencia histórica.

Posiblemente, el más conocido es Sócrates. Durante el gobierno de los treinta tiranos se le acusó de corromper a la juventud y de no reconocer a los dioses de Atenas. Fue juzgado y condenado a muerte. Tuvo la opción de aceptar el destierro y salvar su vida e incluso pudo escapar ayudado por sus discípulos y seguidores. Pero Sócrates renunció a esos «privilegios» y, finalmente, bebió la cicuta. Para él era más importante ser fiel a sus principios que la propia vida.

La vida de Hipatia de Alejandría, magistralmente descrita por Alejandro Amenábar en su película *Ágora*, es otro ejemplo de dignidad ante la muerte defendiendo sus ideas. Esta filósofa neoplatónica enseñó diversas ciencias, como astronomía, matemáticas y lógica. Educó por igual a cristianos y paganos, algunos de ellos con cargos importantes dentro de la política y de la religión. Precisamente, las luchas religiosas entre sus partidarios y detractores la llevaron a la muerte, fruto del fanatismo de hordas ignorantes manejadas por poderes eclesiásticos.

Desgraciadamente, la lista de mártires dentro de la filosofía es extensa: recordamos a Miguel Servet, Giordano Bruno, Pitágoras, Jesús de Nazaret... y tantos otros que dieron



la vida por defender sus ideas. Sin embargo, no cayeron en el olvido. Muchos años después de su fallecimiento, seguimos recordando tanto sus enseñanzas como su ejemplo de vida.

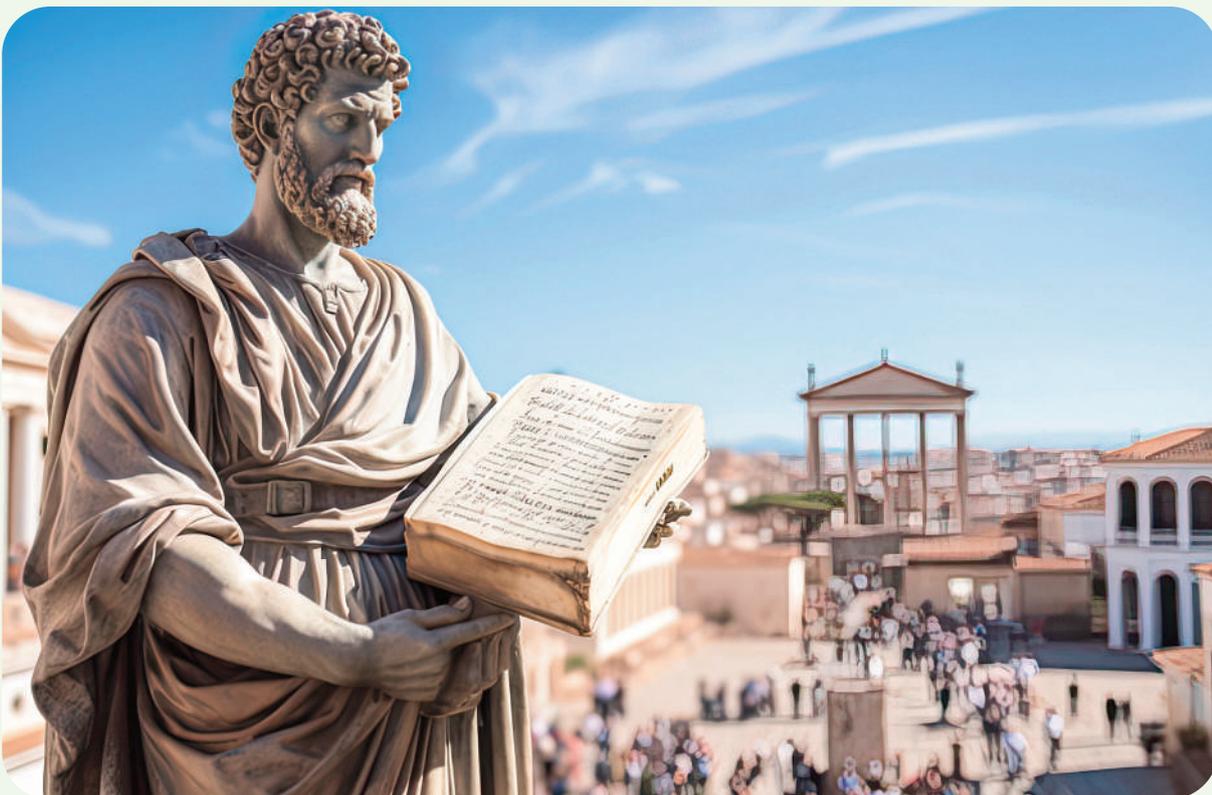
Podemos preguntarnos qué es esa fuerza que permite enfrentar el dolor y la muerte con dignidad. Nos asombramos al leer esas vidas ejemplares, pero si reflexionamos un poco, nos daremos cuenta de que no es una actitud fácil. Más bien al contrario, la inmensa mayoría de los seres humanos tendríamos dificultades para afrontar una actitud parecida.

Una característica común a todos los filósofos-héroes es la fuerza moral. Es un superpoder que permite enfrentar las dificultades sin renunciar a nuestros principios.

Esa fuerza moral era llamada *areté* en la antigua Grecia. Se conseguía con la formación del carácter, tratando de potenciar las cualidades morales y ser menos esclavo de los defectos. La clave radica en la práctica de la filosofía: el verdadero filósofo es el que lleva a la práctica aquello que enseña. Es posible que en esa práctica cometa errores, pero no eso no debe asustarlo. De los fracasos y errores también se puede aprender. Y siempre será mejor aprender de los errores que lamentarse por lo que no hicimos por temor a equivocarnos.

La *areté*, virtud o fuerza moral, es fruto de nuestra experiencia y nuestras convicciones. No depende de la fe ciega o dogmática. Esta no es fruto del conocimiento y puede conducir al fanatismo. Todos sabemos las lamentables consecuencias que la locura del fanatismo de cualquier signo ha traído a la humanidad.

Ya el filósofo y emperador Marco Aurelio hablaba de la necesidad de conseguir lo que él llamaba rectitud interior. Ese valor moral nos fortalece y nos impide caer en actitudes sectarias e intolerantes.





Otro concepto que debemos a los griegos es el de *ataraxia*: serenidad y tranquilidad interna. A través del autoconocimiento, se trataría de no depender de factores externos que perturban la paz de nuestra alma. El ser humano que depende de lo externo es perturbado por sus apegos. El filósofo práctico, aunque no es todavía sabio, no deja que lo externo le perturbe.

Esto no es fácil de conseguir, y en todas las escuelas de filosofía destacaban el valor de la paciencia para lograr los objetivos morales. La naturaleza tiene su ritmo, y este no es lento ni rápido, es el ritmo natural. Es el ritmo que todo ser humano debe seguir para llegar a la *ataraxia*.

Por último, hay otro concepto dentro del mundo griego que completa la tríada. A través de la práctica de la filosofía, podemos llegar a tener una serie de certezas; son nuestras convicciones, y son nuestras porque las hemos vivenciado. Los griegos hablaban de *aletheia*, ser capaces de ver más allá de las apariencias (como diría Parménides) y así, acercarse al mundo real.

La finalidad de la filosofía es acercarnos a ese mundo más real, y darnos cuenta de lo que es aparente e irreal. La práctica de la filosofía mejora nuestras vidas y nos vuelve más felices.

Tal vez este sea el secreto que movió a estos filósofos que prefirieron morir antes que renunciar a sus principios.

*Por eso hay que luchar, por que nuestros sueños se hagan realidad;  
por eso hay que combatir nuestros miedos,  
por eso hay que luchar por lo que creemos;  
por todo eso, somos invencibles.*

# RESONANCIA en la naturaleza

*João Ferro*

«Nada se detiene; todo se mueve; todo vibra» (El Kybalion).

En la Antigüedad, el estudio de las leyes más sensibles de la naturaleza se desarrollaba en el interior de las escuelas conocidas como Escuelas de Misterios, que eran reservadas a los hombres que poseían una condición moral suficiente como para manejar el conocimiento de esas leyes. Cómo estos hombres llegaron en el pasado, a menudo distante, a las conclusiones que la ciencia hoy comprueba es también en sí un misterio. Como prueba de ese conocimiento ancestral, por ejemplo, desde hace mucho se sabe que todo vibra, como atestiguan muchos preceptos herméticos.

En el plano físico de la manifestación, desde las partículas subatómicas a los propios átomos, cristales o estructuras más complejas como un árbol, un edificio o el cuerpo humano, es decir, todo lo que está manifestado, tiene una o más frecuencias naturales de vibración, que son las frecuencias en las que esas estructuras vibran naturalmente cuando son excitadas. Así, cualquier cosa, cuando es afectada por una perturbación exterior, tenderá a vibrar solo en determinada frecuencia, su frecuencia natural. Por ejemplo, si imaginamos una barra de madera con una sola frecuencia natural, y si la dejamos caer desde una altura cualquiera equis, por el impacto en el suelo ella tenderá a vibrar solo en su frecuencia natural.

Estas frecuencias dependen de varios factores, siendo los más importantes el tipo de materia, la densidad y la forma de la estructura. Un ejemplo de frecuencias naturales fácil de estudiar es lo que ocurre en la vibración de una cuerda amarrada en ambos extremos, como las cuerdas de una guitarra. Vibrando en las frecuencias naturales, las cuerdas así amarradas generarán figuras, donde el número de nodos ( $n$ ) está en directa relación con las frecuencias naturales de la siguiente manera: cuanto mayor sea la frecuencia natural  $f_n$  ( $f_n = v / \lambda_n$ ; donde  $f_n$  es la frecuencia natural,  $v$  es la velocidad de

propagación de la onda y  $\lambda_n$  la longitud de la onda) más nodos presentará la cuerda, en la proporción  $n = f_n * (2L/v)$ . Estas figuras son también conocidas como armónicos, y la vibración de cada uno al perturbar el aire en su inmediatez produce una nota musical.

Otro fenómeno relacionado con las frecuencias naturales es la resonancia. Esto es, cuando un sistema es estimulado exteriormente con una frecuencia idéntica a una de sus frecuencias naturales, ocurre la resonancia, que se traduce en vibraciones de gran amplitud por parte de las partículas que forman el mismo. Un sistema que es continuamente excitado en esas condiciones, como no cambia su frecuencia de vibración, transfiere la energía que recibe hacia formas de energía cinética y potencial, lo que provoca grandes oscilaciones de sus partículas. Este fenómeno es ilustrado a menudo por el ejemplo de un cantante que con su canto logra romper un vidrio.

Como se ha explicado anteriormente, esto sucede físicamente porque el cristal se ve afectado continuamente con un impulso sonoro de frecuencia igual a una de sus frecuencias naturales y, como tal, este impacto externo produce un aumento exponencial de la vibración de las partículas del vidrio hasta el punto de superar la barrera de la elasticidad que mantiene íntegro el vaso. No todos los sistemas que vibran en sus frecuencias naturales producen imágenes de vibración fáciles de estudiar como aquellas que son el resultado de una cuerda amarrada en sus extremos. En otras estructuras, tales como planos o volúmenes, la vibración de sus partículas en las frecuencias naturales plantea patrones más complejos. Mientras que en una cuerda se puede simplificar el estudio y tratarlo como una vibración bidimensional, en el estudio de la vibración de un plano o un volumen, tenemos que hacerlo en tres dimensiones. Por resonancia, se puede ampliar en larga escala este comportamiento geométrico y, de hecho, la resonancia puede utilizarse como un amplificador para el estudio de varias características del sistema. En una plancha que se ponga a vibrar en resonancia ocurre algo curioso cuando se echa sal en ella. Las partículas de sal, por efecto de la gravedad, se acumularán en los valles, formando patrones muy interesantes, revelando el arreglo geométrico de la onda estacionaria que se forma en la placa. Estos patrones son conocidos como figuras de Chladni, nombre del físico que los estudió.

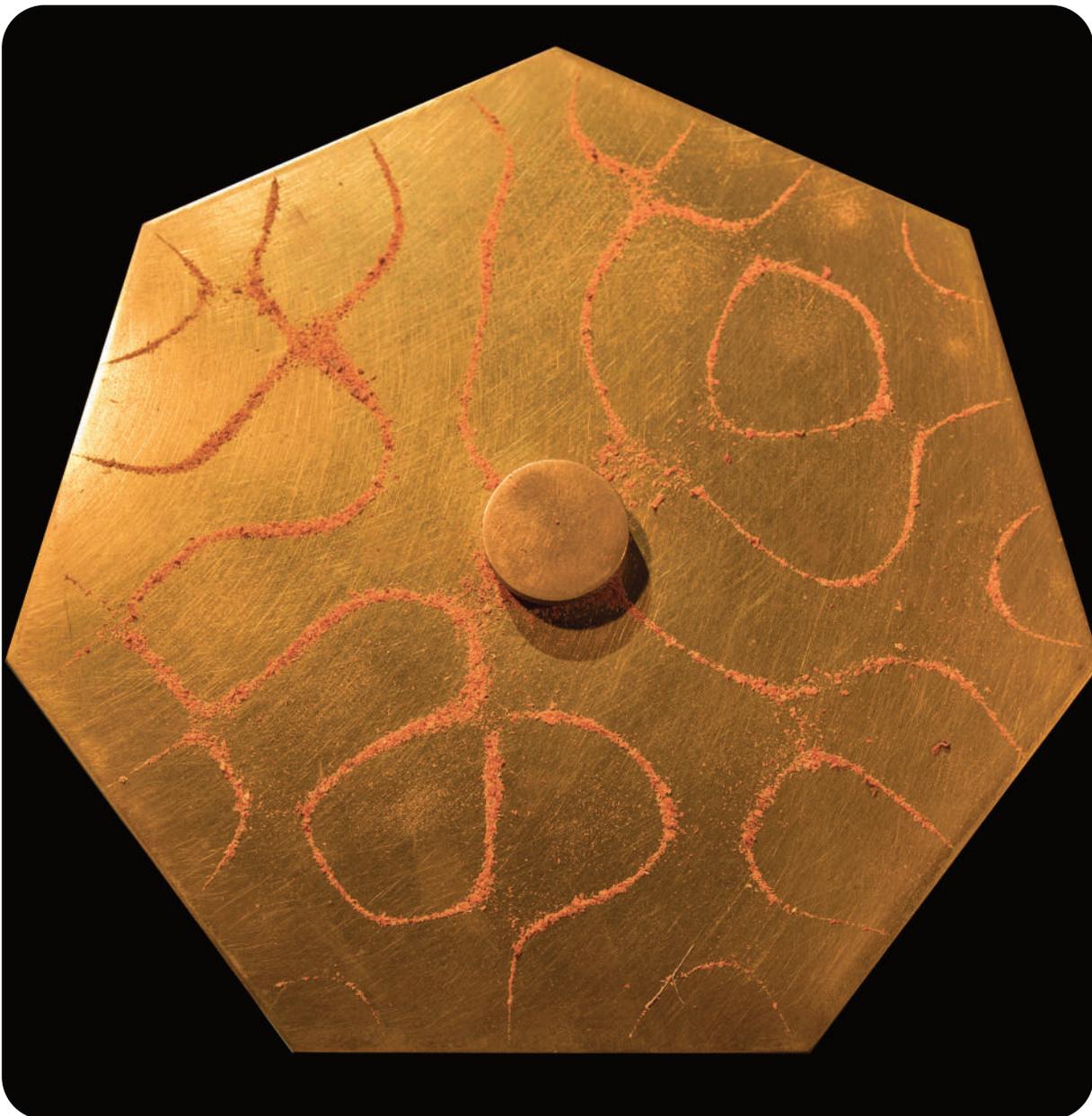
Chladni colocó una hoja de vidrio o de metal, cubierta de sal o arena, y la hizo vibrar por resonancia con la ayuda de un arco de violín; obtuvo un conjunto de patrones geométricos distintos para diferentes frecuencias naturales de la placa.

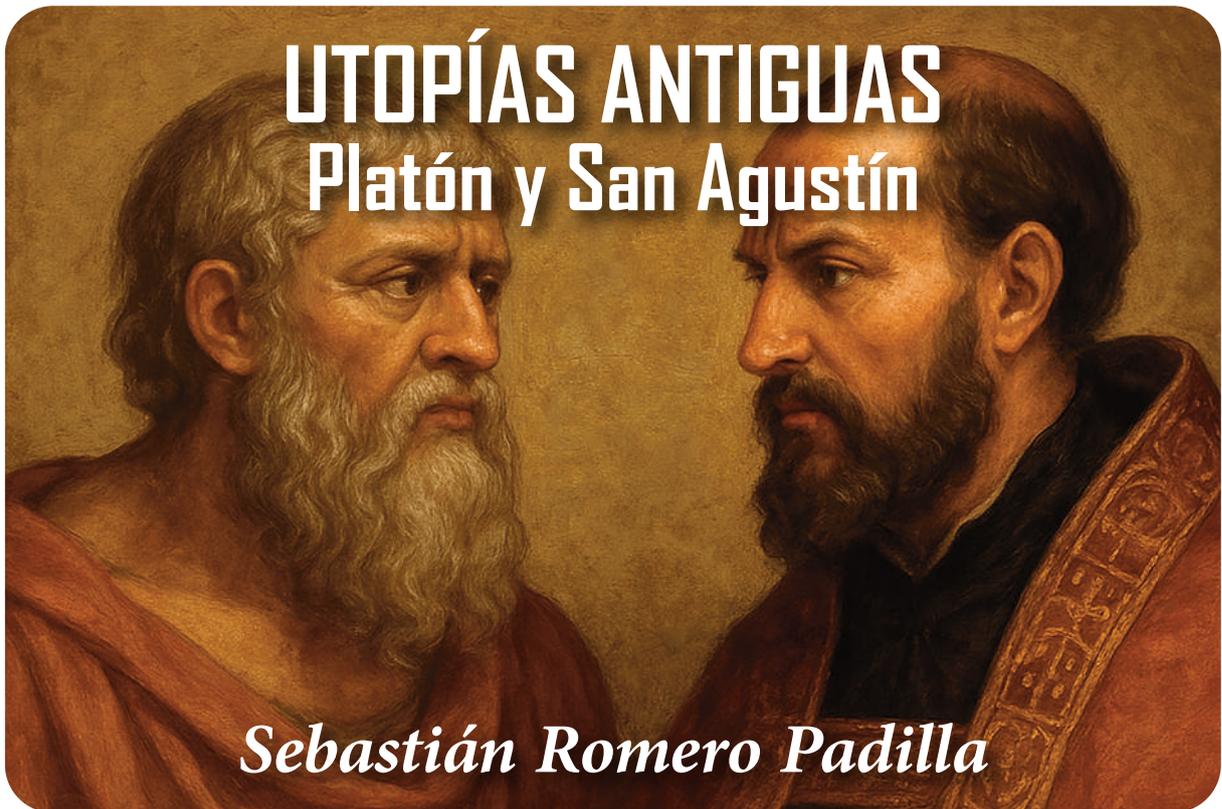
En la construcción de todo tipo de estructuras, como edificios, puentes, etc., el estudio del efecto de resonancia asume un papel clave para garantizar la seguridad de las mismas. Hay un caso muy conocido del efecto de la resonancia en estructuras, el caso del puente de Tacoma, en Washington. En este, los ingenieros no habían tenido en cuenta ese efecto en la construcción y por eso asistieron a su destrucción por la acción de la resonancia del viento que la puso a vibrar. Si todo vibra, si las estructuras asumen comportamientos oscilatorios por resonancia que en última consecuencia pueden conducir a su destrucción, es perfectamente lógico que nos preguntemos: ¿cuáles son las frecuencias naturales de nuestro cuerpo que, bajo el efecto de resonancia, pueden conducir a una situación de riesgo?

A nivel del cuerpo físico, existen algunos estudios sobre este tema, y varias son las fuentes que indican algunas de las frecuencias naturales del hombre. Los mismos

estudios sobre el efecto de resonancia indican que alguien, durante un cierto período de tiempo, puede adquirir problemas óseos, «problemas en la aleta dorsal y lumbar, sistema gastrointestinal, reproductivo, trastornos del sistema visual, problemas en los discos intervertebrales y degeneración espinal, náuseas, palidez, sudoración, calor, salivación, dolores de cabeza, mareo, respiración irregular, somnolencia, vómitos».

Podemos observar que estas frecuencias naturales no son muy altas y que fácilmente pueden ser reproducidas por resonancia por aparatos tales como taladros, martillos neumáticos, camiones, trenes, etc. Sin embargo, podemos ir más allá en los estudios de los fenómenos de resonancia. Por ejemplo: ¿cuáles son las frecuencias naturales de los cuerpos sutiles de la personalidad del hombre? ¿Qué efectos a nivel pránico, emocional y mental producen los fenómenos de resonancia? ¿Cuál es el efecto de las frecuencias más altas en esos cuerpos, tales como los suprasonidos o los colores? Estudios futuros quedan abiertos.





Dicen los expertos que la palabra *utopía* deriva del compuesto griego *ou* ('no') y *topos* ('lugar'), es decir: no-lugar. La paradoja es que se trata de una palabra acuñada y popularizada por Tomás Moro en el siglo XV, y describe un lugar bueno terrestre e ideal. Su *Utopía* es una *eutopía* y se tendría que cambiar *ou* ('no') por *eu* ('bien' o 'bueno') y *topos* (lugar), es decir: lugar-bueno. Moro describe con su *Utopía* una *eutopía* radicada en una isla terrestre, con una sociedad ordenada, justa y feliz.

Esta paradoja se podría resolver si la vemos de forma orgánica: *utopía* serían los ideales representados, y *eutopía*, vivir esos ideales en el mundo; como hablar del cuerpo y del alma conformando una unidad funcional.

En cambio, las interrupciones de todo progreso individual o colectivo son consideradas *distopía* porque, anulando la voluntad del individuo, conducen a un lugar o estado deteriorado. Por el contrario, en la Antigüedad, la idea de la política estaba vinculada a los conceptos de justicia y verdad.

### **Utopías y distopías en el mundo antiguo**

La primera vez que se planteó de manera popular la organización social racional de justicia fue en la época griega. Aunque varios filósofos escribieron sobre este tema, el que ha quedado como verdadero paradigma político ha sido Platón con su obra la *República* y, posteriormente, con el libro inacabado de las Leyes.

La caída cultural del mundo clásico dio pie a gentes sin cultura y con formas políticas y religiosas muy simples y supersticiosas, reduciéndose la vida y la política a la obra de Dios, donde todo queda en aceptar lo que se vive sin poder hacer nada por mejorar ni mejorarse, salvo la propia obediencia a Dios a través de su Iglesia.

## La utopía política de Platón

Platón nace en el siglo V a. C. (427-347) en la antigua Grecia y es considerado el mayor escritor y filósofo de Occidente. Comenzó a escribir después de fracasar el intento de reformar la política de su época, empezando por su ciudad y acabando abruptamente en el reino de Sicilia. Esta decepción la expresa en la *Carta VII*, donde narra su vida política en Atenas y posteriormente en Sicilia: «Desde tiempo atrás, en mi juventud, sentía yo lo que sienten tantos jóvenes. Tenía el proyecto, para el día que pudiera disponer de mí mismo, de entregarme en seguida a la política». (Narra Platón el estado de su país en su juventud).

«Por eso observaba yo afanosamente lo que iban a hacer. Ahora bien: vi a estos hombres hacer que, en poco tiempo, se echara de menos el antiguo orden de cosas, como si hubiese sido una edad de oro»<sup>1</sup>.

La carta continúa explicando su vida, la relación política que tuvo en Atenas y el fallido intento de reformar la política en Sicilia, así como el paso de su vida dedicado a la enseñanza y a la filosofía, fundando la primera academia conocida en Occidente. Esta Academia (387 a. C.) sirvió de base en la formación de los que ocupaban puestos de responsabilidad en el mundo clásico durante casi mil años (exactamente 916 años), hasta el cierre de las instituciones clásicas por Justiniano en el siglo VI (529 d. C.). La formación en la Academia partía de una buena formación previa, y se estudiaba matemáticas, medicina, retórica y astronomía, entre otras especialidades.

La concepción de utopía se fue creando en el tiempo en función de la dificultad de plasmar un orden social basado en lo justo, tal como explica en su obra *De la cosa pública* o *De la justicia*, (*la República*). Aquí, Platón parte de la justicia en el individuo, pasa a la sociedad y, de esta, a la configuración del Estado, pero siempre en este orden. Tanto el individuo como la sociedad y el Estado tienen su razón de ser-existir en la justicia de su propia naturaleza.

## La República

En la *República*, Sócrates comienza hablando sobre las fiestas que se celebran en el Pireo en honor de la diosa: «Ayer bajé al Pireo, junto a Glaucón, hijo de Aristón, para hacer una plegaria a la diosa (Bendis, diosa tracia) y al mismo tiempo con deseos de contemplar cómo hacían la fiesta, que entonces celebraban por primera vez»<sup>2</sup>.

Con este breve preámbulo, junto a unas reflexiones sobre el tiempo y la vida, comienzan los personajes a dialogar sobre lo justo, en una intensa búsqueda por llegar a una verdad común. En el capítulo III, de estos principios sobre la justicia del individuo se pasa a la sociedad y lo que constituye un orden social justo, hablando tanto de los diferentes tipos de organización existentes como del servicio que prestan los individuos al Estado, como natural consecuencia. Individuo, sociedad y Estado tienen su sentido en una reciprocidad justa con sentido de trascendencia, y es ahí donde comienza la utopía, en la trascendencia del individuo.

---

1 Platón, *Carta VII*. Ed. Aguilar, 1972.

2 Platón, *La República*, Libro I. Ed. Gredos, 1988.



En el capítulo VII, con el mito de la caverna, el diálogo adquiere carácter utópico en lo individual, al señalar la necesidad de salir de la caverna, expresión de la situación del ser humano en su evolución actual. Esta necesidad la aclara en el capítulo X, donde habla de la inmortalidad del alma y de la relación que existe entre la astronomía, lo divino y el individuo.

Pero el filósofo es consciente de que la base de una sociedad es la justicia basada en la naturaleza humana, capaz de contemplar las diferencias existentes. Tiene en cuenta la diversidad y no cree que los seres humanos sean iguales, ni que su estado interno haya alcanzado la plenitud. Por ello, considera que, en la sociedad, debe recaer mayor peso y responsabilidad sobre aquellos que tengan un mayor grado de conciencia. Para explicar esta idea introduce el mito fenicio de los metales, representando con ello una utopía en lo social:

«Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el Dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; puso plata, en cambio, en la de los guardianes, y hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos»<sup>3</sup>.

Respetando el grado de madurez de cada individuo, lo que Platón propone es una sociedad donde cada uno desarrolle una labor natural en la sociedad, pero que sea a la vez útil a sí mismo y al conjunto. A los de mayor capacitación les corresponde mayor responsabilidad y menos vida personal, hasta el punto de sugerir que las personas más maduras pongan toda su vida al servicio social y del Estado.

---

<sup>3</sup> Platón, *La República*, Libro III. Ed. Gredos, 1988.



## Mito de la caverna

El verdadero paradigma de la utopía platónica es el mito de la caverna del capítulo VII, al describir la situación humana actual y la situación humana ideal de la salida de la caverna.

«Después de eso —proseguí— compara nuestra naturaleza respecto a su educación con una experiencia como esta. Représéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar solo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza»<sup>4</sup>.

Continúa comparando la situación de los seres humanos a la de unos prisioneros encadenados en una caverna que miran una pantalla, pero que no pueden girar la cabeza ni ver lo que hay detrás: un muro con fuego encendido. Entre el muro y el fuego pasan personajes que hablan o portan objetos y que los prisioneros interpretan como reales. Así viven toda su vida: discutiendo y contemplando esta supuesta realidad. La dificultad política fue añadir el mito de la caverna en su concepción social y esto representa una utopía en su realización, pues supone un despertar interior del alma hacia la sabiduría o salida de la caverna, dentro de un orden social fraterno.

Por esto se considera que la utopía no se basa en un orden social operativo, sino en un orden social donde el individuo se pueda desarrollar hacia la sabiduría y despertar a lo inteligible respetando la propia naturaleza humana.

---

<sup>4</sup> Platón, *La República*, Libro VII. Ed. Gredos, 1988.

Este desarrollo interno se realiza a través de dos conceptos fundamentales: la gimnasia y la música, siendo la gimnasia referida a la vida externa, a las obras y a la práctica, en tanto que la música se refiere a la vida interna, estudio o formación; seguir a las musas, en definitiva. Ambos conceptos han de estar armonizados.

El ideal platónico político propuesto no es un lugar próspero en riquezas materiales, sino una sociedad justa de acuerdo con la realidad de su propia naturaleza interna. No describe ningún lugar ni espacio físico, sino el camino que va desde la ignorancia a la sabiduría o de la injusticia a la justicia, y además, señala que es el camino que ha de seguir toda la humanidad, es decir: pasar del mundo sensible material al mundo inteligible de la ciencia o la verdad.

En este sentido, la verdadera justicia está en salir de la caverna hacia donde reina el Bien, la Verdad y la Belleza. El hombre es justo cuando vive de acuerdo con su alma o parte inmortal de su propia naturaleza interior.

Nuestro filósofo no logró plasmar su utopía, pero sus enseñanzas han servido de base en la educación del mundo occidental, al señalar que la salida de la ignorancia (caverna) no es un estado de iluminación intelectual sino una transmutación paulatina hacia estados más elevados de conciencia, hacia su propio ser.

Platón contempla la utopía en los tres aspectos políticos posibles. Comienza por el individuo hasta llegar a la sociedad, acabando en el Estado.

En el último libro, a través del mito de Er, habla sobre el individuo y la inmortalidad del alma dándole sentido a todo lo expuesto.

## **Utopía y política en san Agustín**

San Agustín nace en el norte de África en el siglo V (354-430 d. C.) y es considerado el más ilustre padre de la Iglesia.

En los primeros siglos de nuestra era, van apareciendo y popularizándose muchas creencias religiosas de pueblos y culturas del cercano Oriente, muy diferentes al mundo clásico, y que portan una visión de la vida más simple y empobrecida que la experimentada por entonces. Muchas de estas creencias son difundidas por santones, hechiceros y predicadores; una de ellas es la de los galileos o judíos.

En sus comienzos, estos grupos o sectas judías tienen en común la fe en un maestro llamado Yesa (Jesús), pero luchan entre sí por la posesión de la verdad más pura. Cada grupo crea su propio evangelio como forma de fe y de proselitismo. Aparecen tantos evangelios como grupos organizados existen, y estos grupos van formando comunidades que serán los gérmenes del posterior cristianismo.

Todos propagan una forma de relacionarse con lo sagrado de manera ascética, simple y directa. Entre sus creencias traen la fe en la salvación del alma a través de Jesús, que hace de intermediario entre el hombre y un Dios personal y único. Con el tiempo, y a través de Pablo, se le empezó a llamar a Jesús el Cristo, es decir, el ungido, lo que da lugar a los hoy llamados cristianos.

Las nuevas formas se imponen con violencia guerrillera por todo el Imperio romano, al extremo que llegan a destrozar todo símbolo que encuentran diferente a sus propias

creencias, asesinando a los defensores de las instituciones existentes, y considerándolos como hijos del diablo. Asimismo proclaman el fin de los tiempos y el reino del Dios verdadero.

Poco a poco, van desapareciendo los centros de formación y cultura existentes, y el conocimiento va siendo sustituido por creencias sencillas que proclaman que Dios está en el cielo rigiendo el alma del mundo, con lo que empiezan a tomar forma valores diferentes a los del mundo civilizado. La religión se convierte en creencia, y la creencia en superstición, pues se pierde el conocimiento y el contacto con lo sagrado. Una vez destruidas las antiguas instituciones místicas, se olvidan rápidamente las leyes de la naturaleza y surge una interpretación monoteísta y personal de la vida, llegando al extremo de ser considerados hombres ebrios de Dios, en un contacto directo. Afloran profetas, anacoretas y visionarios de las más insólitas creencias.

Sus valores se simplifican y polarizan en bueno-malo: una forma de ser bueno —con la intervención directa de Dios— y una forma de ser malo —por la intervención directa del diablo—. De ahí irá surgiendo, poco a poco, la llamada religión de los pobres de espíritu: el cristianismo.

Aparecen personajes con peregrinas doctrinas anunciando el fin del mundo, la venida del reino del Dios, pero con vocación suicida, como expresa en su carta el obispo Ignacio de Antioquía: «¡Ojalá goce yo de las fieras que están para mí destinadas y hago votos porque se muestren veloces conmigo! Yo mismo las azuzaré para que me devoren rápidamente, y no como a algunos a quienes, amedrentadas, no osaron tocar. Y si ellas no quisieran al que de grado se les ofrece, yo mismo las forzaré»<sup>5</sup>.

Al ser el mundo un lugar malo y pecaminoso, la muerte era el camino más directo para acceder al Dios absoluto cristiano.

## **La ciudad de Dios**

En este ambiente de crisis, aparece san Agustín que, siguiendo la moda existente, da una respuesta de tipo teológico-monoteísta a la vida, con un Dios personal e intervencionista en el mundo y en las acciones humanas.

La utopía que realiza san Agustín es una apología de la fe cristiana, representándola de manera unificada como la ciudad de Dios, opuesta a la ciudad pagana, con una visión teocrática de la vida y portadora de los valores cristianos. Según él, los inicios de la sociedad están manchados por el pecado de Caín; a partir de entonces, él y sus descendientes son esclavos de la impureza y los deseos materiales. Pero la realización de esta utopía no depende del ser humano sino de Dios, es decir, al final de los tiempos, cuando venga el reino de Dios. La ciudad nunca podrá ser perfecta ni justa hasta que tenga lugar el reino de Cristo.

La ciudad de Dios es celeste y en ella reina el amor, la paz, la justicia y todas las cosas buenas que podemos concebir, pero el mundo es hijo del pecado original. Solo el

---

<sup>5</sup> Ramón Teja, *El cristianismo primitivo en la sociedad romana. Carta de Ignacio de Antioquía a los romanos*. Ed. Istmo, 1990.



representante de Dios, es decir, la Iglesia cristiana, puede interceder entre Dios y el hombre, gracias al sacrificio de Jesús, que se inmoló en la cruz para salvar a la humanidad. La Iglesia se convierte, de este modo, en garante de la salvación del alma humana.

Pero dicha ciudad se opone a la ciudad pagana en una lucha ideológica por la victoria del reinado cristiano: «La gloriosísima ciudad de Dios, que en el presente correr de los tiempos se encuentra peregrina viviendo la fe entre los impíos y espera ya ahora con paciencia la patria definitiva y eterna en la que haya un juicio con auténtica justicia, conseguirá entonces con creces la victoria final y una paz completa»<sup>6</sup>.

Esta ciudad es cristiana y espiritual en contraposición a la pagana, terrenal y pecaminosa. Aunque la realidad no fuera ni así ni parecida, las gentes comenzaron a integrar esa forma de ver el mundo.

Podemos ver el pensamiento de este tipo de utopía en la oración de san Agustín, que va a sintetizar el pensamiento medieval.

Para alabar a Dios Todopoderoso y su divina majestad:

«¡Oh santa Trinidad, una virtud e indivisa majestad, Dios nuestro, Dios todopoderoso! Yo el más vil de vuestros siervos y el más pequeño miembro de vuestra Iglesia, os alabo y bendigo con sacrificio de debida alabanza, por el saber y poder que os habéis dignado dar a este gusanillo. Porque no tengo otros dones exteriores que ofrecer, os ofrezco con grande voluntad y alegría mis deseos interiores, y el sacrificio de fe no fingida y de conciencia pura que, por vuestra misericordia, de Vos he recibido»<sup>7</sup>.

---

6 San Agustín, *De civitate Dei contra paganos*.

7 San Agustín, *Meditaciones*. Ed. Aguilar, 1938.

En esta meditación se aprecia una ascesis psicológica hacia Dios partiendo de una idealización de pureza ante la visión de rechazo al mundo material. Para san Agustín, la utopía consiste en vivir piadosamente en comunicación y entrega a Dios, similar a los anacoretas que surgieron en los primeros tiempos del cristianismo. La comunicación con lo divino representa para él una utopía deseable; se asocia lo divino a lo vivido personalmente, no concibe que lo divino exceda a lo personal.

Se le reconocen al mundo cristiano aspectos utópicos positivos, como poner el acento en la bondad personal como forma de vida y en vivir beatíficamente. Concibe así un mundo bueno y sin maldad, pero la posibilidad de plasmarlo o ser feliz se delega en Dios, cosa que contradice la libertad individual y la posibilidad de realizarlo. Se puede llegar a ser bueno, pero mediante Dios, a través de la Iglesia y gracias a su único hijo, Jesús, que se sacrificó en la cruz para salvar a la humanidad. Es una bondad entregada por Dios que anula la dignidad, la libertad y la voluntad del individuo.

San Agustín proclama una utopía cristiana en *La ciudad de Dios*, pero es a la vez una distopía de los valores humanos del mundo clásico. El mundo cristiano vive de acuerdo a los principios de Dios a través de la Iglesia, realizando una renuncia de la vida personal, social y natural, puesto que la naturaleza forma parte del mundo y del pecado.

La descripción idealizada de san Agustín no contempla leyes naturales y universales, sino un Dios que actúa personalmente. Si su intención era describir un mundo ideal de justicia y felicidad cristiana utópica, esta se aleja de la voluntad del individuo. Su obra, una apología del cristianismo primitivo, fue seguida por millones de personas que comulgaban con sus creencias.

Esta manera de enfocar la verdad, anulando la voluntad del individuo como subsidiaria de la voluntad divina, se convierte en una distopía humana bajo el criterio de la Iglesia.





Es una visión antropocéntrica del universo y del mundo, sin dignidad ni posibilidad de alcanzar la verdad por voluntad propia.

En la actualidad, pocos creyentes cristianos aceptan dicha utopía, y desde fuera del cristianismo es considerada una verdadera distopía, especialmente, vista desde los planteamientos del mundo clásico.

## Síntesis

Platón y san Agustín representan formas antagónicas de concebir la política. Aunque ambos tienen en común el partir de la unidad del universo y del mundo, difieren en lo particular: Platón concibe la política desde la dignidad del individuo y san Agustín, partiendo de una concepción negativa del hombre, delega la política en Dios.

Mantenemos que Platón sigue siendo en la actualidad una referencia válida para entender la política, puesto que si esta se concreta en los actos del propio individuo, solo se puede concebir partiendo de él mismo.

Pero el filósofo señala algo más, y es la mejora del individuo dentro de la sociedad política, sintetizándolo en una frase que ha venido impactando a lo largo de los siglos:

«Mientras los filósofos no sean reyes o los reyes filósofos, reuniéndose en el mismo individuo la sabiduría y la jefatura, las ciudades nunca dejarán de estar enfermas»<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Platón, *La República*.



# ESCULTURA en la Grecia arcaica

*Leonardo Santelices*

Ciertos organismos marinos extraen el carbonato de calcio del agua de mar, con el que forman sus esqueletos y conchas. Cuando mueren, sus restos se van acumulando y formando sedimentos, que con el tiempo, miles y millones de años, se compactan convirtiéndose en roca caliza. Ciertos procesos geológicos como el plegamiento de la corteza terrestre y la intrusión de magma, producen grandes temperaturas y presiones, cuando actúan sobre la roca caliza, la hacen más densa y cristalina y se transforma en mármol.

La roca caliza y el mármol son rocas sedimentarias, cuyo componente principal es el carbonato de calcio, pero sus características los hacen muy diferentes. El mármol surge de la roca caliza pero es más cristalino, más denso y más duro. ¿Cuál es su diferencia? El mármol tiene más orden, lo que le da las características que le diferencian de la roca caliza. El mármol tiene la belleza de una roca bien formada, es un bello trozo de roca, es la labor de los elementales de la naturaleza que lo han construido. El escultor utiliza el mármol como materia prima; lo que era un trozo de mármol se va a transformar en una escultura que ya no solo nos muestra sus características físicas, sino su belleza, proporcionalidad y armonía.

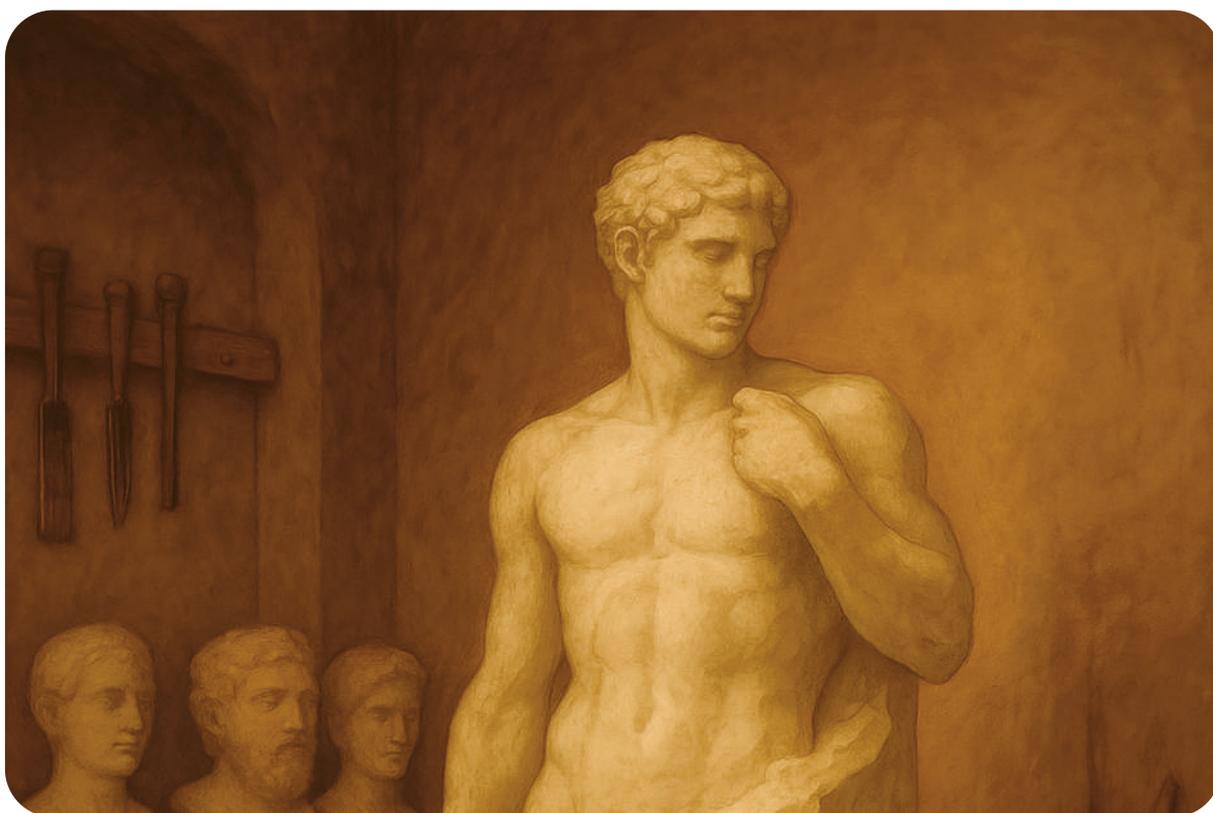
Es importante el material, pero también, y en mayor medida, lo es el escultor. ¿Cuál es su visión de la vida, del ser humano? ¿Cómo es la sociedad en que vive y se realizó la obra? Usualmente, se habla de la evolución de las esculturas, pero las esculturas no nacen solas, son los artistas los que las producen, son ellos los que, frente a un trozo de mármol, imaginan una forma y luego la plasman en la piedra.

## ¿Cuáles son las características de la Grecia arcaica?

Hay tres aspectos fundamentales que definen a la Grecia arcaica: surgen las polis, la lengua griega clásica y la gran colonización. Sin entrar en mayores detalles, la polis, la ciudad-Estado, era para los griegos un aspecto distintivo, una comunidad de hombres libres que se rigen por una legislación y no por los caprichos de un gobernante. Unos siglos atrás, por el 1200 y el 1100, se había perdido el llamado Lineal B, que era el idioma de la sociedad micénica, y con ello, comenzó la llamada época oscura. En el siglo VIII a. C. aparece el alfabeto griego, una adaptación del alfabeto fenicio, y se escriben obras en griego. Las más conocidas son las de Homero y Hesíodo.

En el mismo siglo, comienza la gran colonización, aunque ya existían colonias griegas anteriores, en el siglo VIII, cuando comienza una verdadera explosión de colonias que van desde el mar Negro hasta España y la costa norte de África. Estos tres aspectos nos dan una pauta de la visión de aquella época. La polis y la gran colonización son producto del esfuerzo y la inteligencia humanos, que ponen en juego sus virtudes, como lo narran los poetas en sus obras.

Entre los ideales que se destacan en la Grecia arcaica está la *areté*, que es la excelencia o virtud. Las virtudes son intrínsecas al ser humano, pero permanecen ocultas o en potencia. *Areté* es desarrollar todo el potencial humano, entre otras cosas y de mucha relevancia, las virtudes morales como la valentía, la justicia, la moderación. *Areté* tiene la misma raíz que *aristos*. *Aristos* se refiere a la persona o cosa que posee la cualidad de la excelencia en grado sumo. *Areté* es la cualidad de esa excelencia que posee el *aristos*. Otro ideal es *kalogathia*. Esta palabra combina la belleza exterior, *kalós*, que significa 'bello', 'hermoso', 'noble') con la bondad interior (*agathós*, que significa



‘bueno’, ‘virtuoso’, ‘útil’). La *kalogathia* se refiere a la armonía entre la belleza física y la bondad moral. Representa la perfección integral de una persona, tanto en su apariencia externa como en su carácter interno.

La educación buscaba formar *kalogathos*. Un individuo *kalokagathós* era aquel que poseía un cuerpo bello, fuerte y saludable, acompañado de una mente noble, sabia y virtuosa. Se valora la *sophrosyne*, la moderación, la templanza, un control básico de la propia personalidad para no caer en excesos; es el esfuerzo en la guerra interior. En la *Ilíada*, es Néstor el mejor ejemplo de *sophrosyne*, el más anciano de los líderes aqueos. La edad le brinda una gran experiencia y sabiduría que le permiten dar consejos prudentes a los otros líderes y recuperar la sensatez en los momentos álgidos.

Todo trabajo de mejoramiento externo e interno lleva a enfrentar dificultades y obstáculos, ante los cuales es necesario *andreia*, el valor, la fortaleza que permite enfrentarlas con entereza. En la *Ilíada* vemos a Aquiles que hace gala de *andreia*, también a Diómedes, cuya valentía le lleva a enfrentar incluso a dioses.

Estas virtudes no se pueden enseñar con explicaciones o conceptos, es necesario verlas y participar de ellas. Se enseñan a través del ejemplo, el ejemplo de las acciones humanas, como lo muestran las epopeyas homéricas, que han servido durante siglos para la educación de hombres de bien. Las virtudes las encontramos también en la vida de la polis y, como siempre están presentes, las expresan los artistas, los poetas y los escultores en sus obras.

## ¿Qué es la escultura?

A través de sus herramientas, el escultor va a introducir una idea en la materia. Para Miguel Ángel Buonarrotti, la forma ya estaba en el mármol, lo que él hacía era liberarla y hacerla salir. Una frase atribuida al artista es: «Vi al ángel en el mármol y tallé hasta ponerlo en libertad». Esta imagen es similar a la noción de educación como educir, hacer salir al ser humano completo, transformar sus potencias en actos. No es darle forma al material, sino hacer surgir la obra desde su interior. En su *Testamento a los jóvenes creadores*, Auguste Rodin escribe: «Toda vida surge de un centro, luego germina y se expande de adentro hacia afuera. De la misma manera, en la escultura bella se adivina siempre un poderoso impulso interior. Ese es el secreto del arte antiguo».

¿Qué es lo que los escultores de la Grecia arcaica hacían surgir de los trozos de mármol? En algunos casos, representan a personas específicas, pero en otros son anónimos; sin embargo, todo son expresiones de esos ideales propios de la Grecia arcaica. En este artículo nos vamos a referir a una de las formas de la escultura arcaica, los *Kuroi*.

## Cleobis y Bitón

En sus *Historias*, cuenta Heródoto: «A dos argivos, llamados Cleobis y Biton. Ambos gozaban en su patria una decente medianía, y eran además hombres robustos y valientes, que habían obtenido coronas en los juegos y fiestas públicas de los atletas. También se refiere de ellos que, como en una fiesta que los argivos hacían a Juno fuese ceremonia legítima el que su madre hubiese de ser llevada al templo en un carro tirado



de bueyes, y estos no hubiesen llegado del campo a la hora precisa, los dos mancebos, no pudiendo esperar más, pusieron bajo del yugo sus mismos cuellos, y arrastraron el carro en que su madre venía sentada, por el espacio de cuarenta y cinco estadios, hasta que llegaron al templo con ella. Habiendo dado al pueblo que a la fiesta concurría este tierno espectáculo, les sobrevino el término de su carrera del modo más apetecible y más digno de envidia; queriendo mostrar en ellos el cielo que a los hombres a veces les conviene más morir que vivir. Porque como los ciudadanos de Argos, rodeando a los dos jóvenes, celebrasen encarecidamente su resolución, y las ciudadanas llamasen dichosa la madre que les había dado el ser, ella, muy complacida por aquel ejemplo de piedad filial y muy ufana con los aplausos, pidió a la diosa Juno delante de su estatua que se dignase conceder a sus hijos Cleobis y Bitón, en premio de haberla honrado tanto, la mayor gracia que ningún mortal hubiese jamás recibido. Hecha esta súplica, asistieron los dos al sacrificio y al espléndido banquete, y después se fueron a dormir en el mismo lugar sagrado, donde les cogió un sueño tan profundo que nunca más despertaron de él. Los argivos honraron su memoria y dedicaron sus retratos en Delfos considerándolos como a unos varones esclarecidos».

Para honrar sus virtudes, como dice el relato, levantaron dos esculturas en Delfos, que hoy están en el Museo de Delfos.

### **Kuros de Anavysos**

Los *Kuros* son esculturas de hombres atléticos y desnudos de pie y con el pie izquierdo ligeramente adelantado, como comenzando un paso. El Kuros de Anavysos recibe su nombre por la localidad donde se encontró esta escultura. En la actualidad, se encuentra en el Museo Nacional Arqueológico de Atenas. En la base tiene una inscripción que dice: «Detente y compadécete de Kroisos, muerto, a quien una vez el furioso Ares

destruyó luchando en las primeras filas». Es una escultura conmemorativa del valor de *un joven que murió en combate*. Recibe también el nombre de Kuros de Cresos.

### **Kuros de Thera**

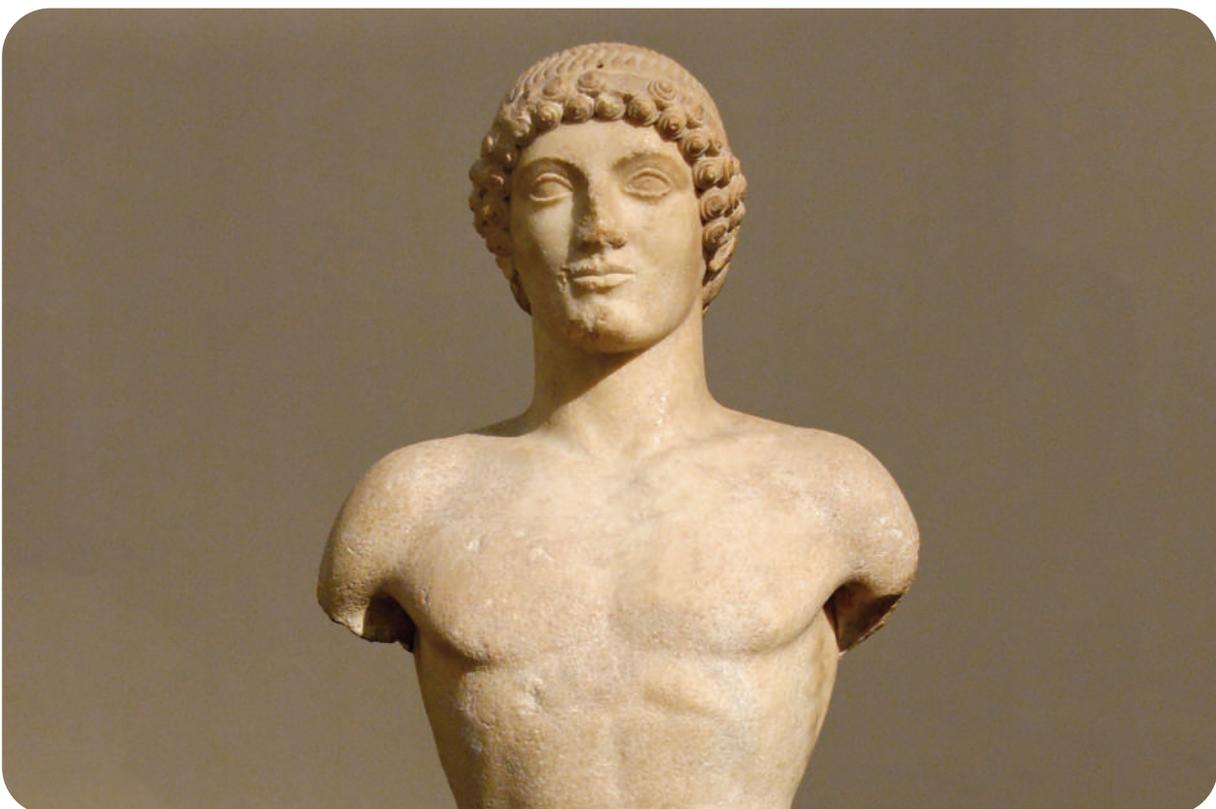
Escultura hecha en mármol de Naxos, se encontró en la isla de Thera (Santorini) en 1836. Actualmente se encuentra en el Museo Nacional Arqueológico de Atenas. Es un joven atlético en las posiciones típicas de los *kuroi*. En su rostro vemos la típica sonrisa arcaica. Es una sonrisa leve, no representa una emoción; como todas ellas, pasajera. Es más bien serenidad, una calma emocional y mental, es un logro arribar a ese estado.

La sonrisa trasciende la emoción y se eleva sobre ella, es más bien un sentimiento, el logro de un carácter formado. Más adelante, sobre todo en la época helenística, varios filósofos van a tratar de la ataraxia, la imperturbabilidad ante el medio. Es decir, el estado de serenidad es el producto de la propia vida interior y no de un impulso externo.

### **Ethos y pathos en la escultura**

El *ethos* es un concepto griego que se refiere fundamentalmente al carácter, a las cualidades internas.

En el *Testamento a los jóvenes creadores*, Rodin escribió: «El artista que se contenta con la apariencia y quien reproduce servilmente los detalles sin valor no será jamás un maestro. Si han visitado algún camposanto de Italia, sin duda habrán notado con qué puerilidad los artistas encargados de decorar las tumbas se dan a la tarea de copiar en sus estatuas adornos, dinteles, trenzas de caballo. Son quizá exactas. Pero no son verdaderas, porque no se dirigen al alma». Son las esculturas que muestran la apariencia, lo evidente, pero —como dice Rodin— no se dirigen al alma. El *ethos* se



dirige al alma, es la representación del mundo interior que se dirige al mundo interior de quien la contempla.

En la *República*, Platón advierte que los diferentes tipos de arte contribuyen a la formación o deformación del carácter. El concepto de *pathos* es más emocional, muestra de manera evidente las emociones. Las esculturas arcaicas tienen más *ethos* y un *pathos* menor o casi nulo, como se ve en la *Kore de Frasiclea*, que se encuentra en el Museo Nacional Arqueológico de Atenas. A los pies, tiene una inscripción que dice: «Tumba de Frasiclea. Siempre seré llamada doncella, ya que este nombre me fue dado por los dioses en lugar del matrimonio». Denota una gran tranquilidad, no se ve la muerte como algo doloroso, sino como un tránsito sereno. En cambio, en la escultura helenística, el *Laocoonte y sus hijos* hace gala de un *pathos* intenso, que muestra varias emociones de forma evidente en la misma escultura. Esta escultura se encuentra en los Museos Vaticanos.

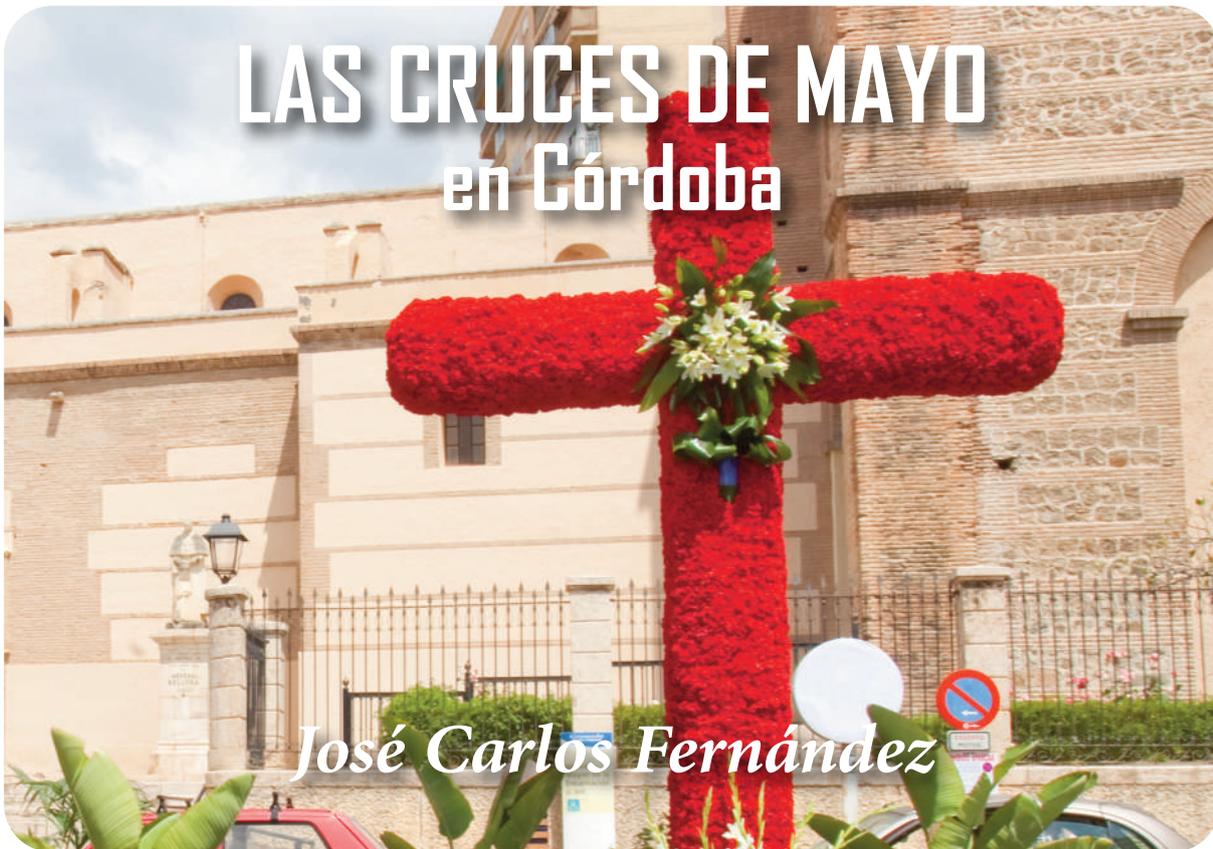
En el libro II de la *Eneida* se narra a tragedia de Laocoonte: «Laocoonte, designado por la suerte como sacerdote de Neptuno, estaba inmolando en aquel solemne día un corpulento toro en los altares, cuando he aquí que, desde la isla de Tenedos, se precipitan en el mar dos serpientes (¡ide recordarlo me horrorizo!), y extendiendo por las serenas aguas sus inmensas roscas, se dirigen juntas a la playa; sus erguidos pechos y sangrientas crestas sobresalen por encima de las ondas; el resto de su cuerpo se arrastra por el piélago, encrespando sus inmensos lomos; hácese en el espumoso mar un grande estruendo; ya eran llegadas a tierra; inyectados de sangre y fuego los encendidos ojos, esgrimían en las silbadoras fauces las vibrantes lenguas. Consternados con aquel espectáculo, echamos a huir; ellas, sin titubear, se lanzan juntas hacia Laocoonte; primero se rodean a los cuerpos de sus dos hijos mancebos y atarazan a dentelladas sus miserables miembros; luego, arrebatan al padre, que, armado de un dardo, acudía en su auxilio, y le amarran con grandes ligaduras, y aunque ceñidas ya con dos vueltas sus escamosas espaldas a la mitad de su cuerpo, y con otras dos a su cuello, todavía sobresalen por encima sus cabezas y sus erguidas cervices».

El *pathos* es la emoción que nos saca de nuestro estado normal, es un movimiento que se hace evidente en las expresiones. En contraste, el *ethos* también implica un movimiento, pero de naturaleza interna, un movimiento del corazón y la mente que define el carácter. La escultura arcaica se distingue por su *ethos* de serenidad e inmutabilidad; en lugar de mostrar emociones pasajeras o eventos específicos, idealiza la condición humana, presentando un modelo de cómo debería ser el ser humano.

El *ethos* es también un movimiento, pero es un movimiento interior, movimiento del corazón y de la mente.

La escultura arcaica se destaca por su *ethos* de serenidad y quietud, no muestra las emociones y lo que le sucede a las personas, sino cómo un ser humano debería ser. El *pathos* se manifiesta como una emoción que nos perturba, extrayéndonos de nuestro estado habitual y haciéndose evidente en las expresiones externas.

# LAS CRUCES DE MAYO en Córdoba



*José Carlos Fernández*

Pasear por las calles de la antigua Córdoba, cerca de la mezquita, o por la judería, o en las que rondan las iglesias fernandinas, es siempre como entrar, no ya en otro tiempo, sino en una nueva dimensión. Y es como si la vida de la capital de los omeyas palpitase de nuevo, y más especialmente en sus fiestas más importantes, en sus procesiones de Semana Santa, o en el peregrinaje por sus patios floridos en la intimidad de sus hogares, o en sus Cruces de Mayo, en los patios abiertos.

En la Semana Santa se celebran los padecimientos y muerte del Salvador, o sea, en una clave, la sangre del Sol que da vida a la naturaleza entera y la del Logos —en el sentido platónico— que abre las puertas a las almas humanas, de la vida eterna. Todo el ambiente se impregna de la lentitud y solemnidad de sus pasos, de la gravedad de un hecho de tal trascendencia, y las muchedumbres de la ciudad acompañan este desfile de sus imágenes sagradas, como quizás tres mil años antes lo hacían con la efigie divina de la Gran Madre, Hathor reuniéndose con su hijo-esposo divino Horus en el templo de Edfú.

Pero en estos días todo es alegría, danza, animadas charlas entre amigos, fiesta en que todos se cubren con las mejores galas, un canto a la resurrección de la naturaleza. La ciudad entera de Córdoba se convierte en palco y altar de varias decenas de cruces de gran tamaño cubiertas de flores de todos los tipos y colores. La muerte se ha convertido en vida, el dolor se ha convertido en alma, en luz y en libertad, irradiada, con su belleza y perfume, al infinito. Y en las plazas en torno a dichas cruces todo es animación y fiesta. Y es costumbre ir de una a otra, para celebrarlas y compararlas, y vivificar la ciudad entera con esta alegría de una vieja ceremonia que no sabemos si es cristiana o pagana, y a pocos importa ya, pues el símbolo trasciende los escenarios en que se muestra.

Algunos eruditos dicen que esta Fiesta de la Cruz se debe al descubrimiento de la misma en Jerusalén por santa Helena (la madre de Constantino). Otros dicen que deriva de las *Floralia*, las fiestas romanas en honor a la diosa Flora, que duraban desde el 28 de abril al 3 de mayo. Otros lo relacionan con el culto a la diosa Ops y a Maia (el nombre de sus fiestas es, precisamente, las *Maias*), dedicado a la diosa del amor, la Bona Dea.

Las plazas, adornadas para la fiesta, se convierten en templos, la cruz florecida en estatua de culto, y con ella reina la alegría.

Cruces de mayo de blanco inmaculado que nos recuerdan la pureza de las almas sin pecado, como la nieve blanda aún no hollada por pies impíos.

Cruces de rosas rosas o de otro color, bandera misma de la diosa de la gracia y la belleza.

Cruces de rojos claveles, o de rosas rojas, ebrias del amor que es la sangre de la vida.

Cruces irisadas por las diferentes flores que las visten, como si la luz misma se quebrase en mil destellos, y que puede así llegar a cada amado, un canto a la infinitud de formas y caminos que asume la vida.

Cruces más pequeñas en los recintos de las casas, o en cualquier rincón, que se convierte así en capilla de adoración; o que simplemente atrae las miradas y el corazón. ¿Y no es este el primer gesto del que adora? Cruces gigantes, con escalinatas que a su base llegan, presidiendo las grandes plazas. Y en torno a ellas, danzas, concursos, música, bebidas espirituosas y alegría; y el río de las voces humanas ante el que nadie se siente solo.

Antonio Machado cantó en sus versos de «La saeta»:

*iCantar de la tierra mía,  
que echa flores  
al Jesús de la agonía,  
y es la fe de mis mayores!  
iOh, no eres tú mi cantar!  
iNo puedo cantar, ni quiero  
a ese Jesús del madero,  
sino al que anduvo en el mar!*

Y nosotros nos podemos reconciliar porque amamos esa Fiesta de la Cruz convertida en rosa mística.

Y tanta algarabía no parece mística, pero lo es, si es el reencuentro de las almas, y la sonrisa abierta ante la vida. Como dijeron los filósofos griegos, la mejor ofrenda a Apolo, el dios de la luz y la armonía, es un corazón alegre.

Las cruces florecidas de mayo, embriagadas de belleza, ya no recuerdan que fueron cruces, matriz de dolor y redención. Son como el fuego y la luz que no recuerda el dolor de la madera que arde. Son como la blanca y susurrante espuma que boga entre simas de silencio. Son como la Tierra misma, después de convulsiones titánicas, hecha jardín florecido.

Y así, en el florecido mes de mayo, celebran en la ciudad de Córdoba la vida renovada, tras las pruebas del frío invierno.



[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)